

INDUSTRIA Y HÁBITAT COLECTIVO EN LA REGIÓN DE MAGALLANES: DINÁMICAS Y SINGULARIDADES DE UN MODO DE OCUPACIÓN TERRITORIAL, 1885-1971^{1, 2}

INDUSTRY AND COLLECTIVE HOUSING IN MAGALLANES REGION:
DYNAMICS AND SINGULARITIES OF A MODE OF TERRITORIAL OCCUPATION, 1885-1971

BORIS ALEJANDRO CVITANIC DÍAZ* DANIEL ALEJANDRO MATUS CARRASCO*

o
Boris Alejandro Cvitanic Díaz³
Universidad de Magallanes
Punta Arenas, Chile

Daniel Alejandro Matus Carrasco⁴
Universidad de Magallanes
Punta Arenas, Chile

Resumen

La Región de Magallanes vivió un proceso de industrialización que se inició a fines del siglo XIX y que determinó formas específicas de ocupación del territorio. A los desafíos impuestos por cuestiones geopolíticas, y por un permanente interés científico sobre el espacio geográfico austral, siguió una movilización creciente de mano de obra y de recursos económicos dirigidos casi de manera exclusiva por empresas y capitales privados, los que ocuparon el territorio con libertad y en función de sus particulares dinámicas e intereses. La emergencia de la ganadería creó las condiciones para la existencia de una red de actividades económicas dependientes y estrechamente relacionadas con las demandas y requerimientos de la industria ganadera y su desarrollo. Así, se favoreció tempranamente la existencia de una industria frigorífica, forestal, minera, además de un cabotaje marítimo incipiente, y se crearon condiciones que permitieron incorporar a la región a un sistema de intercambio y producción dominado por potencias europeas.

La inexistencia de asentamientos humanos relevantes y de mano de obra, con y sin especializaciones obligó a crear *ex-nihilo* una serie de enclaves industriales que actuaron como núcleos donde se concentró la mano de obra, dieron soporte a la actividad productiva y constituyeron un vector esencial de un modo de ocupación particular del espacio geográfico continental e insular magallánico.

El objetivo de la presente investigación fue establecer las singularidades detonadas por la industrialización en el campo específico del hábitat colectivo en la Región de Magallanes a través de la noción de enclave industrial, permitiendo confirmar que el desarrollo de la industria y las estrategias empresariales determinaron modos particulares de ocupación territorial en el extremo sur de Chile.

Palabras clave

enclave; industrialización; Región de Magallanes

Abstract

In the late XIX century the Region of Magallanes experienced an early industrialization process that determined specific forms of occupation of the territory. The challenges imposed by geopolitical issues, and by the scientific interest in the southern geographical area, were followed by a permanent and growing mobilization of labour and economic resources almost exclusively led by private companies and capitals, which occupied the territory according to their particular dynamics and interests. The emergence of livestock production raised the conditions for the creation of a network of dependent and closely related economic activities that were based on the requirements for the development of farming and livestock industries. Therefore, the existence of a frigorific, forestry and mining industry was early favoured, together with the development of an incipient maritime cabotage. This created the necessary conditions for the Region to be incorporated into a system of exchange and production dominated by the European powers.

The absence of relevant human settlements and labour, with or without specializations, created ex-nihilo a series of industrial enclaves that acted as nuclei that concentrated the workforce, gave support to the productive activity and constituted an essential vector of a particular occupation mode of the continental and insular geographic Magellanic space.

The objective of this research was to establish the singularities detonated by industrialization in the specific field of collective habitat in the Magallanes Region. Consequently, through the notion of industrial enclave, it has been possible to confirm that the development of industry and business strategies in Magallanes determined particular modes of territorial occupation at the southern end of Chile.

Keywords

enclave; industrialization; Magallanes Region

REVISTA 180 (2018) 42 · BORIS ALEJANDRO CVITANIC DÍAZ · DANIEL ALEJANDRO MATUS CARRASCO

Cómo citar este artículo: Cvitanic, B. y Matus, D. (2018). Industria y hábitat colectivo en la Región de Magallanes: dinámicas y singularidades de un modo de ocupación territorial, 1885-1971. *Revista 180*, 42, 36-48. [http://dx.doi.org/10.32995/rev180.Num-42.\(2018\).art-443](http://dx.doi.org/10.32995/rev180.Num-42.(2018).art-443)

DOI: [http://dx.doi.org/10.32995/rev180.Num-42.\(2018\).art-443](http://dx.doi.org/10.32995/rev180.Num-42.(2018).art-443)

INTRODUCCIÓN

Desde mediados del siglo XIX y hasta fines del siglo XX, atendiendo a la evolución y distribución de la población y a la implantación y desarrollo de las actividades productivas, la Región de Magallanes tuvo características particulares que definieron modos de ocupación y explotación del espacio geográfico posibles de ser identificadas e interpretadas. Promovido por el Estado desde la primera mitad del siglo XIX, el primer modo de ocupación y colonización del territorio magallánico se concibió por razones geopolíticas y se materializó con la construcción del Fuerte Bulnes (1843). La ocupación y explotación del territorio prosiguió con el traslado de la población al sector denominado Sandy Point, donde se fundó la ciudad de Punta Arenas, primer eje de una estructura económica y productiva organizada y diversa que lentamente detonó procesos de industrialización concatenados que influyeron en la configuración de una serie de enclaves industriales. Un proceso distinto de lo acontecido en el Norte Grande, dado por su envergadura y por la constitución de las *company towns* mineras (Garcés, Cooper y Baros, 2007), y en las zonas del Biobío o de Los Ríos, dado por las industrias papelera, azucarera, cervecera, textil, forestal y minera, asociadas la mayoría de las veces a núcleos poblados existentes.

El territorio magallánico se caracterizó, histórica y demográficamente, por la alta concentración de su población en áreas urbanas, primero en Punta Arenas (1848), luego en Porvenir (1894), en Puerto Natales (1911) y, posteriormente, en Puerto Luisa (1953)⁵. Según Martinic (2006), de acuerdo con estimaciones realizadas por el gobernador Carlos Wood, la población de Punta Arenas contó con 805 habitantes en 1870 y con 1.095 habitantes en 1878. De acuerdo con el Censo Nacional de Población de 1895, Punta Arenas poseía 3.227 habitantes, concentrando el 62% del total del territorio austral, en un área que tenía como límite norte el paralelo 47 (valle de Chacabuco, actual Región de Aysén). Las mediciones realizadas a inicios del siglo XX ya mostraban un fuerte aumento de la población y su concentración en los escasos asentamientos urbanos. Así, el Censo Nacional de Población de 1907 estimó 4.631 habitantes rurales y 12.699 residentes urbanos localizados en Punta Arenas y Porvenir (Martinic, 2006b), que representaron al 24% y 73% del total respectivamente; mientras que el Censo Nacional de Población de 1920, valoró en 28.960 habitantes al total regional, distinguiendo entre 5.869 habitantes rurales (20%) y 23.091 habitantes urbanos (80%), concentrados en Punta Arenas, Porvenir y Puerto Natales.

Desde un punto de vista espacial, el territorio se vio atravesado por dinámicas económicas y procesos migratorios detonados por el descubrimiento de oro que tendió a diversificar e intensificar una economía otrora

basada en la subsistencia (Bascopé, 2010). Al mismo tiempo, la llegada de migrantes y el desarrollo de un mercado económico dieron continuidad a los movimientos de exploración del territorio (Martinic, 2016), lo que posibilitó la ocupación del distrito de las islas fueguinas, de las costas del Estrecho de Magallanes, del distrito de Última Esperanza y del valle del Baker, abarcando así gran parte del espacio geográfico que posteriormente correspondería a la Región de Magallanes.

En este marco, junto con la consolidación de las áreas urbanas, emergieron asentamientos humanos asociados a actividades productivas que hemos denominado enclaves industriales, los que —siguiendo a Zapata (2013)— pueden caracterizarse como centros productores con equipamientos que permitieron fijar la mano de obra y que se desarrollaron geográficamente aislados, pero a la vez inscritos en redes económicas y de producción diferenciadas de la economía local. En el territorio austral estos enclaves presentaron diferencias y contrastes determinados no solo por su dimensión, sino también por su localización, por la especificidad de sus habitantes y por la organización de su espacio social y urbano. Se ha partido de la idea que una mirada a las fuentes documentales e iconográficas, así como una lectura de las investigaciones ancladas en la historia, la arquitectura y la demografía —que toman como eje la incipiente industrialización de Magallanes— permiten interpretar un modo de ocupación territorial particular. En este se encuentran asociadas tanto la industria como las actividades que siguen lógicas industriales y un hábitat colectivo, el cual se diferencia de otros modos de ocupación en el tiempo y en el espacio geográfico magallánico, como fueron los campamentos del petróleo⁷, las villas creadas durante el Gobierno de Eduardo Frei Montalva⁸ y los asentamientos creados durante la Reforma Agraria⁹.

Cabe indicar que, en Magallanes, las actividades industriales no quedan circunscritas a aquellas que contemplaron enclaves, sin embargo, siguiendo a Pizzi, Valenzuela y Benavides (2009), metodológicamente se consideraron solo aquellas que configuraron una red de interacción de procesos de transformación de materias primas en productos y bienes. Esta condición permitió discriminar entre actividades aisladas de manufactura (por ejemplo, la industria conservera o las curtiembres) de los procesos propiamente industriales y, con ello, establecer aquellas que detonaron la industrialización del territorio austral.

Desde un punto de vista temporal, la aparición y desarrollo de los enclaves industriales comprendió el período comprendido entre 1885 y 1971, es decir, desde la emergencia de la actividad ganadera con

lógicas industriales hasta la aplicación de la Reforma Agraria, que aceleró el proceso de subdivisión predial en la región (Garcés, 2012) iniciado a fines de la década de 1950. Esta consolidó la desaparición de los capitales que sustentaron las actividades industriales agropecuarias transformando el latifundio ganadero en unidades productivas menores (Martinic, 2009a) que, en la mayoría de los casos, no consiguieron mantener dinámicas productivas propiamente industriales.

Durante ese período, la región fue explotada por medio de dos procesos de industrialización independientes entre sí. Uno gestado desde fines del siglo XIX y otro puesto en marcha de manera paralela en la década de 1940, cuando se descubren y explotan campos de hidrocarburos. Si bien ambos determinaron una asociación entre actividad productiva y hábitat colectivo, solo el primero de ellos configuró una red de actividades económicas distribuida en la casi totalidad territorio austral. En efecto, la red productiva de la industria de los hidrocarburos, desarrollada a partir de 1945, generó un segundo proceso de industrialización que introdujo un nuevo modo de ocupación del territorio basado en la exploración, extracción, refinación, almacenamiento, transporte y distribución que, por autónomo en su gestación y en su desarrollo, aquí no se analiza. Para ello, la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo) y, posteriormente, la Empresa Nacional del Petróleo (Enap) materializaron la construcción de terminales marítimos y terrestres, plantas, caminos, campamentos, edificios de logística y de administración que se superpusieron con independencia de los asentamientos humanos y de la red productiva existente.

METODOLOGÍA

Para el desarrollo de la investigación se identificaron, con base en la literatura específica existente, en primer lugar, las actividades industriales presentes en la región austral. En segundo lugar, se definieron aquellas que contemplaron diferentes expresiones de hábitat colectivo.

Posteriormente, se recurrió al archivo del Instituto de la Patagonia (UMAG) en busca de documentos históricos de la constitución o desarrollo de las actividades industriales, así como también a la Colección CEHA Archivo Fotográfico Histórico Armando Braun Menéndez con el objetivo de obtener registros visuales de los asentamientos productivos. A su vez, se recurrió al repositorio Aike Biblioteca Digital de la Patagonia en busca de documentos planimétricos inéditos y se efectuaron registros en terreno, los que posibilitaron la elaboración del levantamiento de una parte de los conjuntos. Como resultado, se estuvo en condiciones de contrastar la información histórica y de archivo capaz de facilitar la comprensión de las relaciones existentes entre industria, hábitat colectivo y ocupación del territorio magallánico.

INDUSTRIALIZACIÓN Y HÁBITAT COLECTIVO: EL ENCLAVE INDUSTRIAL

Si bien la aparición de emprendimientos productivos fue prácticamente consustancial a la ocupación del territorio a partir de 1843, se trató de actividades de subsistencia, de extracción o de transformación de materias primas que no lograron propiciar procesos de industrialización. En especial porque la industrialización supone no solo la estructuración de una economía y, al mismo tiempo, de una sociedad por medio del empleo creciente de máquinas y energía que producen bienes a partir de materias primas, sino porque, como han señalado Pizzi, Valenzuela y Benavides, requiere que entre sus componentes exista “interacción y complementariedad entre las diferentes actividades fabriles” (2009, p. 39). Más precisamente, los procesos de industrialización constituyen “una fuerza capaz de generar interacción con otras instancias productivas en la que se generan transformaciones a nivel del contexto económico e institucional, modificando los derechos laborales y de propiedad preexistentes” (p. 39).

Justamente, la industrialización en el territorio magallánico se basó de manera general en la emergencia tanto de industrias como de asentamientos humanos de distintas dimensiones, formas y estructuras de acuerdo con la escala y naturaleza de las actividades productivas implantadas, donde se pudo concentrar, disponer, gestionar y controlar la mano de obra. En este sentido, se puede partir de la idea que los asentamientos humanos creados constituyeron formas de hábitat colectivo particulares que, siguiendo a Zapata, pueden ser identificados como enclaves, es decir, sistemas cerrados, donde se localizaban las viviendas de los trabajadores, los “centros de consumo” y los “servicios de entretenimiento” (2013, p. 45). Estos constituyen además “sistemas sociales en los cuales coexistían la producción material y la reproducción de la fuerza de trabajo” (p. 44).

Para Zapata, el enclave se concibe “como una forma de organización de la producción en la cual la vinculación ente un centro productor (una mina, un puerto, una fundición, una plantación) y los servicios urbanos necesarios para mantener a sus trabajadores y familias son muy estrechos” (p. 44). Al mismo tiempo, la presencia de enclaves en el territorio supone una alta concentración de capital, una producción regulada por ciclos de la demanda internacional, una mano de obra reducida y muy especializada en sus labores (Bascopé, 2008), la existencia de infraestructuras terrestres y marítimas capaces de conectar la producción y los centros de consumo y una diferenciación determinada por relaciones sociales particulares como la mina, el campamento, centros de procesamiento, el aserradero o puertos de embarque de productos de la minería y agroindustriales (Zapata, 2013).

De la misma manera, refiriéndose a formas particulares de enclaves como lo fueron los campamentos mineros del norte de Chile, Garcés et al. (2007) han señalado que en ellos “subyacen modelos urbanos aplicados a criterios productivos en condiciones locales (...) incorporando sistemas constructivos, administrativos y sociales” (p. 29), los que vinieron a complementar a escala industrial la producción de los centros urbanos, diferenciándose de estos últimos al presentar una división del espacio capaz de asegurar un control social y una gestión de la mano de obra. De ahí que fuera recurrente una segregación que obedeció a criterios diversos, como el estado civil de obreros y empleados, la función y el cargo en la estructura de producción o las jerarquías sociales quedando establecidas según la permanencia de los obreros en los campamentos, y entendiendo que el trabajo variaba en intensidad estacionalmente. La fuerte componente masculina y soltera (Benavides, Martinic, Pizzi y Valenzuela, 1999; Martinic, 2006b) y la presencia eventual de grupos familiares constituyó también un eje de diferenciación en el espacio.

En sus inicios estos campamentos de empresa no fueron lo que Bucci (2007) caracterizó, para la relación entre industrialización y desarrollo urbano, como el “establecimiento fundado por un único empresario que recoge al interior de un recinto la propia fábrica, las habitaciones y los servicios de la vida cotidiana de los trabajadores” (p. 19). Por el contrario, los enclaves industriales fueron, inicialmente, la expresión pragmática y básica de la necesidad de alojar y fijar la mano de obra, situación que con el correr del tiempo mutó en dimensiones y estructuras que los volvieron más complejas, sofisticando no solo la producción, sino también las relaciones entre sus habitantes y de ellos con la empresa. Desde un punto de vista material, el crecimiento y desarrollo de los enclaves industriales se concretizó al anexarse instalaciones como baños, lavaderos, cocinas (Benavides et al., 1999), a las que siguieron equipamientos que pusieron a punto la especialización del trabajo, la diferenciación por estratos sociales, las reivindicaciones sociales o la irrupción de prácticas paternalistas destinadas a controlar los momentos no trabajados (Martinic, 2011b), como por ejemplo, el club “Don Julio” en la estancia San Gregorio (Benavides et al., 1999), el football club “Última Esperanza” y cancha de fútbol del frigorífico Puerto Bories (Martinic, 1985) o la escuela de Mina Loreto (Martinic, 2004).

LOS ENCLAVES INDUSTRIALES EN LA REGIÓN DE MAGALLANES

Los procesos de colonización y de explotación del territorio austral tuvieron la particularidad de transcurrir de manera prácticamente simultánea. La colonización no fue ejercida por el Estado, sino que se forjó fundamentalmente sobre la base de la acción de privados, tanto de grupos de empresarios, preferentemente a

través de sociedades anónimas, como de pequeños emprendedores; en este sentido, Martinic (2006a) plantea que en el espacio geográfico austral “el fenómeno [de la colonización], considerado en la perspectiva nacional, había adquirido características de singularidad al ser autogenerado y autosuficiente; en lo fundamental fruto del trabajo individual y empresarial privado” (p. 746), siendo la industria ganadera la base de un fenómeno económico e industrial en desarrollo.

Efectivamente, las empresas ganaderas fueron las primeras en movilizar capitales y en estructurar actividades capaces de transformar materias primas y, al mismo tiempo, de recibir apoyo del Estado dado el interés geopolítico en la ocupación y explotación del cono sur americano. Esta ocupación tomó cuerpo inicialmente en las planicies de la vertiente oriental del territorio austral, a través de la concesión de grandes superficies prediales destinadas al uso agropecuario y, a partir de la construcción de la estancia Gente Grande (1885) por la Sociedad Wehrhahn, Hobbs y Cía. (Garcés, 2012), sucedida pocos años después por las instalaciones construidas para los predios de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego (S.E.T.F.), que pusieron en marcha aquella actividad bajo una lógica industrial denominada ganadería de extensión. Se trató de un modelo de producción utilizado inicialmente en la isla de Tierra del Fuego y extendido posteriormente a la totalidad del espacio geográfico, llegando a desarrollarse incluso al otro lado de la frontera.

Como modelo de producción, la ganadería en extensión fue importada desde la colonia británica de las islas Malvinas; consideró un desarrollo tecnológico acorde a la producción ganadera ovina como actividad industrializada con la particularidad de encontrarse interconectada directamente con los principales mercados occidentales, los centros de desarrollo técnico y de poder político, en lo que Bascopé (2008) denominó un “complejo entramado de relaciones de producción” (p. 21) donde la región austral actuó, dentro de una economía global, como una de las zonas productoras para el sector industrializado del planeta. Al mismo tiempo, se puede decir que la ganadería de extensión en el territorio magallánico siguió lógicas industriales, ya que el conjunto de labores que movilizó no transformaron una materia prima específica, la lana y sus productos derivados, por medio de la utilización de fuentes de energía, sino que el conjunto de labores quedaron sometidas y condicionadas por el uso de tecnología y una estructura de trabajo fuertemente dividida y especializada.

El surgimiento de la ganadería de extensión, más allá de las razones planteadas, y tal como lo sugieren las dimensiones de las concesiones, fue posible por las particularidades del territorio magallánico. La disponibilidad de vastos terrenos despejados¹⁰, aptos

para labores agropecuarias, de sencilla delimitación administrativa y de factible control productivo, fue el cimiento para la instalación, desarrollo y auge de la ganadería extensiva, y con ello para el inicio del ciclo industrial en la Región de Magallanes. Tal como sostiene Martinic (2004): “En su evolución la misma [ganadería] había involucrado y condicionado el

desarrollo de la navegación intrarregional, del comercio general (exportación, importación y distribución), de la industria y los servicios generales” (p. 144), lo que propició ese modo de ocupación en red formado por los enclaves industriales de la actividad ganadera, la industria frigorífica, el cabotaje marítimo, la actividad forestal y de la minería del carbón (Figura 1).



Figura 1. Mapa del área geográfica con ubicación de enclaves industriales.

Fuente: Dibujo Daniela Ambrosetti, elaboración de los autores.

LOS ENCLAVES INDUSTRIALES DE LA ACTIVIDAD GANADERA

La configuración de la explotación del territorio en base al latifundio (Hecht, 2002) determinó que las estancias fueran unidades productivas controladas centralizadamente desde un núcleo administrativo denominado "casco de estancia", noción planteada por Martinic (2009 [1981]) y refrendada por Benavides (1999).

Según Benavides et al. (1999), los cascos de estancias son "centros autónomos y autosuficientes de vida y de trabajo" (p. 20) orientados exclusivamente a la actividad productiva ovina, aislados en puntos específicos dentro del territorio. Garcés, Kroeger, Martinic, Piwonka y Cooper (2013) complementan esta definición al plantear que

... los cascos aspiran a la urbanidad de pequeños poblados (...). Su organización funcional y espacial reconoce variables vinculadas tanto a actividades productivas, que incluyen el manejo del ganado, la esquila, la selección y el embalaje de la lana, entre otros, así como residenciales, que dan lugar a distintos tipos de viviendas y espacios de habitación (p. 138).

Los cascos de estancia espacializaron la clasificación y segregación de trabajadores, tal como señalan Benavides et al. (1999) al decir que

... la parte habitable estaba definida por la existencia de las casas patronales, que en ocasiones, de acuerdo con el tamaño de las estancias, podían llegar a ser verdaderas mansiones; enseguida por las casas ocupadas por administradores, subadministradores, capataces y empleados con familias (los menos), y los comedores de trabajadores, las cocinas y los pabellones, para el alojamiento del personal permanente y transitorio (faeneros) (p. 20).

Todo ello en una gestión espacial diferenciada según la mano de obra requerida para la actividad industrial. A esto se suma una serie de elementos habitacionales denominados "menores" de diversa envergadura, fijos y móviles, para el control del territorio pecuario: secciones, puestos ganaderos y paradores; además de instalaciones anexas (Martinic y García, 2014a; 2014b); que definieron materialmente, en términos generales, la expresión de la actividad.

Fue así que a partir de la constitución de las primeras dos empresas latifundistas —la Sociedad Wehrhamn,

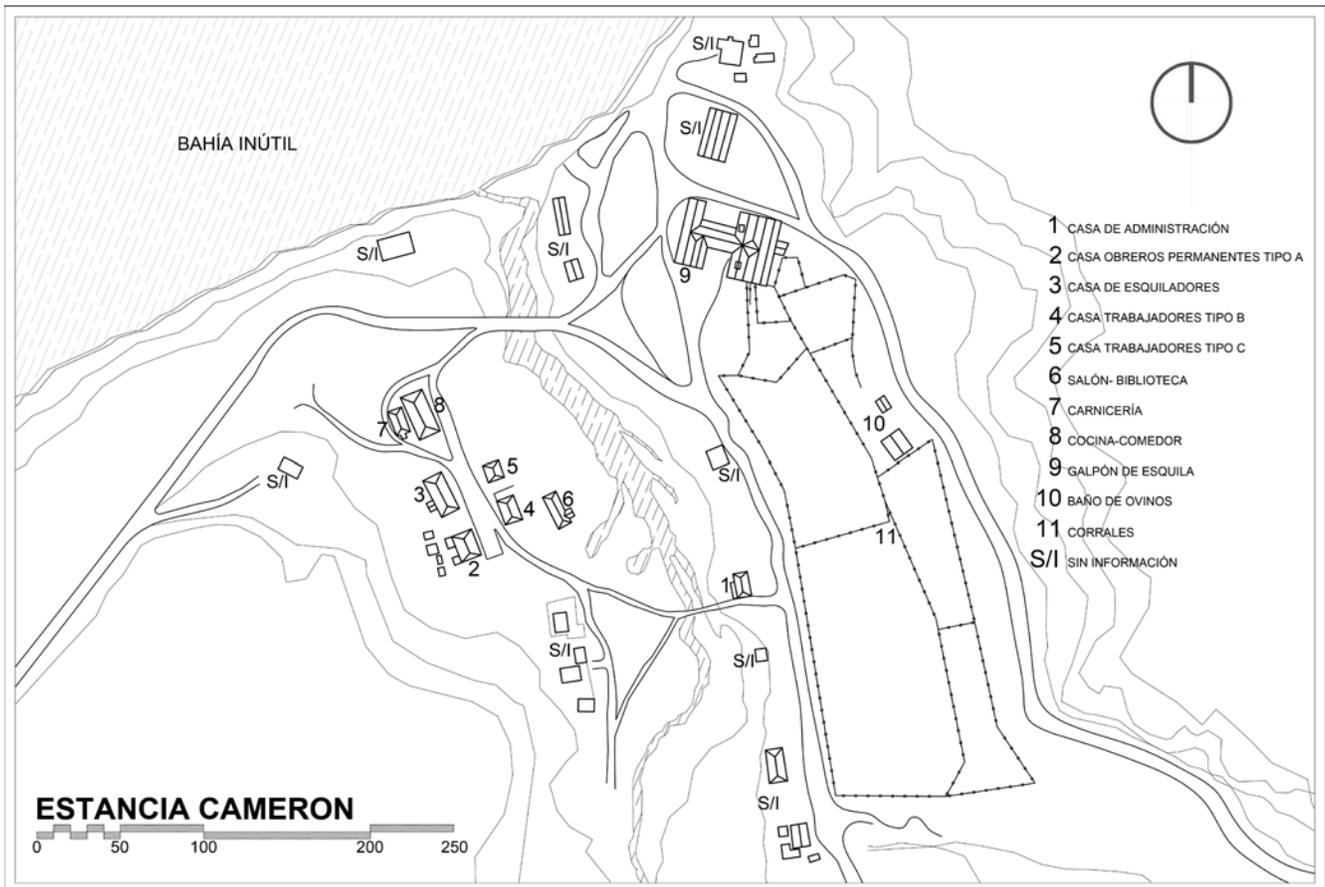


Figura 2. Plano de emplazamiento de estancia Cameron.

Fuente: Dibujo Daniela Ambrosetti, sobre la base del plano de la estancia Cameron (Garcés et al., 2013, p. 159).



Figura 3. Fotografía de conjunto de estancia Cameron (ca.1920). En primer plano las instalaciones industriales, en el fondo las viviendas de obreros (centro y derecha de la imagen) y administrador (izquierda de la imagen). Fuente: Archivo Fotográfico Histórico Armando Braun Menéndez UMAG-IDP.

Hobbs y Cía. y la S.E.T.F.— se conformaron los primeros centros de producción ganadera industrial: la estancia Gente Grande (1885-1958), de la primera sociedad; y las estancias Punta Anegada (1890), Springhill (1890-1938), Caleta Josefina (1894-1958), San Sebastián (1895-1958), Bahía Felipe (1896-1938) y Cameron (1904-1971) de la S.E.T.F. en Tierra del Fuego, en lo que se llamó los “cascos de primera generación” (Benavides et al., 1999, p.37). Posteriormente, se erigió la estancia Vicuña (1915-1958), perteneciente a la Sociedad Industrial y Ganadera de Magallanes, la que junto con las secciones de Río Grande (1906-1971), Río Chico (1906-1971), Russfin (1920-1971) y China Creek (1924-1958), de la S.E.T.F., completaron las grandes unidades productivas en Tierra del Fuego.

Por otro lado, en la ribera opuesta del estrecho de Magallanes, se desarrollaron las instalaciones de las estancias Punta Delgada (1891-1969) y la sección Cañadón Grande (¿?-1969) de la Sociedad Wood y Waldron, estancia San Gregorio (1905-1971) del empresario José Menéndez (Figuras 2 y 3) y estancia Oazy Harbour (1894-¿?) de la Sucesión Roig.

Hacia el mar interior que representó el seno Otway se instaló la estancia Pecket Harbour (1882-1966). Finalmente, en el distrito de Última Esperanza, se erigieron las estancias Cerro Guido (1906-1971) y Cerro Castillo (1906-¿?) pertenecientes a la S.E.T.F. Estas grandes estancias estuvieron a su vez acompañadas por unidades menores que, a pesar de no alcanzar la complejidad y envergadura de las grandes unidades y de no constituir permanentemente un hábitat colectivo, completaron la configuración territorial que definió la ganadería de extensión en la región austral.

LOS ENCLAVES DE LA INDUSTRIA FRIGORÍFICA

Las fechas de aparición de las primeras grandes estancias dan cuenta del período de desarrollo y despliegue en el territorio de la actividad industrial, así como de una rápida expansión que se consolidó entre 1885 y 1905. La actividad ganadera a su vez buscó optimizar sus beneficios con la exportación de carne a mercados principalmente europeos con lo que se construyeron plantas frigoríficas para el faenamiento, congelado, almacenamiento, envasado de subproductos y el despacho de la producción.

La industria frigorífica fue en estricto rigor el primer proceso propiamente industrial asociado a la ganadería, este se expresó inicialmente en puntos estratégicos del territorio, puertos protegidos y de calado considerable, conformando sus propias unidades de habitación y, posteriormente, asociado a núcleos urbanos por la alta demanda de obreros para su funcionamiento. En este sentido, los frigoríficos generaron un impacto en los centros urbanos aledaños: Puerto Bories y Natales, con Puerto Natales; y Río Seco y Tres Puentes, con Punta Arenas. La concentración de mano de obra de los centros urbanos permitió que, en estos casos, el hábitat asociado a la industria se viera restringido a los segmentos técnicos y de administración superior, delegando el problema de la vivienda obrera a la ciudad.

A partir de 1905, se inició la construcción de una serie de complejos frigoríficos que se encargaron de concentrar la producción animal de la región, así como de parte de la producida en la Patagonia Sur Argentina, en un proceso que tuvo su declive hacia la década del cincuenta con el cierre del mercado argentino y la disminución de la demanda producto del período de posguerra mundial. Fue así que se sucedieron los frigoríficos de Río Seco (1905-1963) en torno al cual se formó el poblado del mismo nombre; el frigorífico de Puerto Sara (1908-1954) en la bahía Gregorio, para evacuar la producción de la sección oriental del continente; el frigorífico de Puerto Bories (1915-1968) (Figuras 4 y 5), los que, junto con el frigorífico Natales (1919-1948), concentraron la producción del distrito de Última Esperanza y de las estancias del otro lado de la frontera; para cerrar el período a inicios de la tercera década del siglo XX con la construcción del frigorífico de Tres Puentes (1923-1970), en las afueras de la ciudad de Punta Arenas, como reducto que procesó la producción de territorios cercanos a la ciudad, así como de parte de Tierra del Fuego e islas aledañas.

Al emplazarse junto a centros poblados consolidados (Punta Arenas, Puerto Natales o Porvenir) o en

formación (Río Seco), Puerto Bories y Sara fueron los únicos frigoríficos que constituyeron un hábitat colectivo propiamente tal, aun cuando en el caso del primero se trató exclusivamente de viviendas para la administración de la industria. En el caso del frigorífico Sara la misma empresa detalló que:

... durante la faena ocupa alrededor de 350 personas el establecimiento, para el trabajo en las diferentes secciones, teniendo estos (sic) grandes comodidades para alojar. Las casas dormitorios cuentan con servicio de lavatorios con agua corriente y desagüe, salón con fogón; todas las dependencias están provistas de luz eléctrica. Para el servicio de los obreros hay instalado baños de duchas con agua fría y caliente. Además, la Compañía tiene para el personal de la fábrica tres diferentes cocinas y comedores, con amplias comodidades éstas están separadas para Empleados, Carniceros y Obreros (Compañía Frigoríficos de Magallanes S.A., 1934, p.4).

LOS ENCLAVES INDUSTRIALES DE LA ACTIVIDAD FORESTAL

La red productiva quedó complementada por una industria forestal necesaria para producir los elementos requeridos por la actividad ganadera y por la industria frigorífica. Materiales para edificaciones tales como estructuras, fundaciones, terminaciones, puertas y ventanas; deslindes, protecciones y alambradas; además de su uso como combustible fueron los requerimientos que la industria forestal cubrió, ocupando territorios boscosos aledaños a los puntos poblados, a los propios enclaves industriales y a los territorios de borde marítimo, para posteriormente adentrarse en las zonas precordilleranas a medida que se agotaban los recursos inmediatos. Este fenómeno duró hasta comienzos de la década de 1940 cuando, a causa de la "crisis maderera" que afectó a la Región de Magallanes, la capacidad de producción de los centros decayó significativamente provocando el término gradual y definitivo de esta actividad a gran escala (García, 2016).

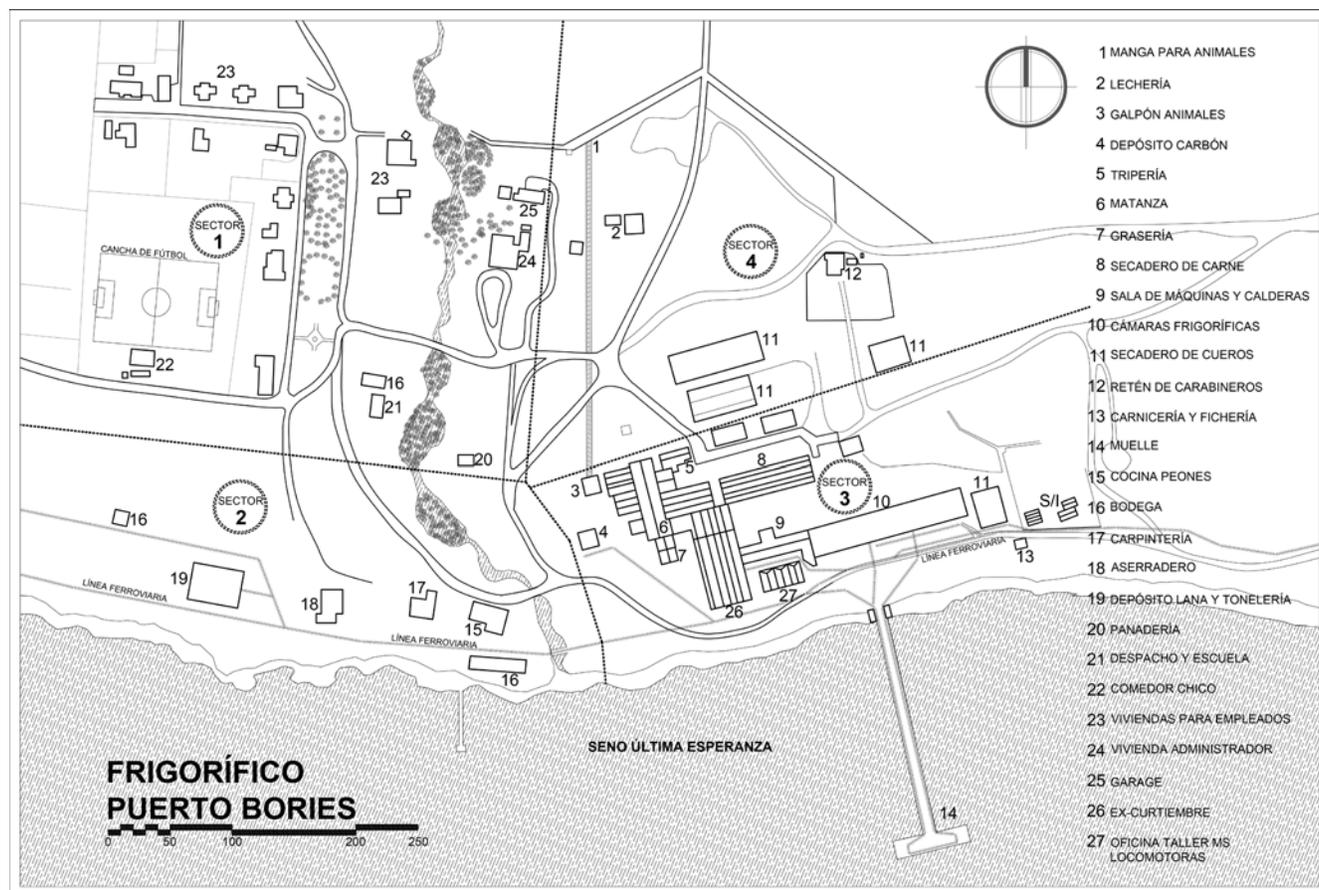


Figura 4. Plano de conjunto de frigorífico Puerto Bories.

Fuente: Dibujo Daniela Ambrosetti, sobre la base del plano del frigorífico Puerto Bories s/f



Figura 5. Fotografía de conjunto frigorífico Puerto Bories. En primer plano viviendas de personal de administración y cancha de fútbol. Fuente: Colección CEHA Archivo Fotográfico Histórico Armando Braun Menéndez UMAG-IDP.

Los aserraderos aparecieron así prácticamente a la par que el desarrollo industrial ganadero, en un principio en el mismo poblado de Punta Arenas, como lo fue el caso del aserradero Bermúdez (1895-?) en el sector del Río de la Mano. A su vez, se fundaba el aserradero San Rafael (1889-1911), de la misión salesiana de isla Dawson, que se sirvió de mano de obra aborigen como parte del proceso de protección de los pueblos originarios llevado a cabo por la congregación religiosa. Poco tiempo después se fundaban, simultáneamente, tanto en la ciudad de Punta Arenas como también en el sur de Tierra del Fuego, los aserraderos Marcou y Cía (1906-?) y de Puerto Yartou (1908-1945) (Figuras 6 y 7), respectivamente. Este último habría llegado a ser el mayor establecimiento forestal de la isla, con más de 110 personas residiendo en él y 66 edificaciones, de las cuales 44 correspondían a viviendas, diferenciadas y situadas en función de categorías dentro de la industria, como lo fueron las viviendas de inquilinos, de capataces, de pasantes y de trabajadores. Consideró además, en términos generales, una escuela, almacenes, comedores para peones y las instalaciones industriales, como lo fueron bodegas, muelles y galpones para aserradero y esquila de ovinos (García, 2016).

Si bien existen diferencias entre las fuentes de información (García, 2016; Garcés y Seisdedos, 2011)¹¹, respecto de la envergadura de las instalaciones, así como también una ostensible diferencia en la población instalada, estas dan cuenta de la importancia del establecimiento y su hegemonía comercial, su diferenciación espacial y administrativa, así como también de los equipamientos e instalaciones disponibles.

En los años siguientes se erigieron establecimientos principalmente situados en el sur de Tierra del Fuego, en

el área del seno Almirantazgo. Estos correspondieron a los aserraderos Puerto Arturo (1910-1940), Elenita (1918-1940), La Paciencia (1915-1941) de la Sociedad Anónima Ganadera y Comercial Menéndez Behety (Fernández, 2014) y Caleta María (1942-1957) postrer establecimiento y el más septentrional (García, 2013). A su vez, se formó el aserradero de Puerto Harris (1911-1926), en isla Dawson, perteneciente a la Sociedad Ganadera Gente Grande.

En el intertanto, y de manera excepcional, se instalaron industrias forestales al interior del territorio, alejadas de las vías marítimas, tanto para abastecer los requerimientos propios de la S.E.T.F., con Russfin (1920-), como de los emprendimientos de las unidades ganaderas del sector central de la región: aserraderos Río Verde (¿?-?) de Vicente y Antonio Kusanovic, Isla Riesco (1920s-1940s) de Aquilino Alonso y Santa Teresita (1929-) de Nicolás Mladinic. Fue en función de estas tres actividades industriales que se completó efectivamente la ocupación productiva del territorio austral.

EL CABOTAJE MARÍTIMO

La localización de la mayoría de los enclaves industriales estuvo condicionada por la posibilidad de comunicación que, en primera instancia, fue casi exclusivamente por vía marítima (Benavides et al., 1999). El transporte de la producción de las estancias, así como de los insumos, materiales y mano de obra necesaria para el desarrollo de la actividad conllevó el establecimiento de una red de cabotaje local, es decir, la construcción de una trama de relaciones a partir de los cursos navegables que comunicó los centros productivos, sus necesidades y producción, con los mercados internacionales. Esto requirió del mantenimiento y construcción de naves lo que gatilló la aparición de varaderos y astilleros que consiguieran, de un punto de vista logístico, mantener en funcionamiento la interrelación de industrias.

Los astilleros fueron, de las actividades productivas en relación, los únicos que se gestaron exclusivamente asociados a núcleos poblados existentes, ya fuere propiamente urbanos como los de Doberti y Donatti (1896-?) y Bonacic Hermanos (1896-1953) en Punta Arenas, o bien asociados a otra actividad como el caso del astillero de Puerto Harris (1912-1926), vinculado con el aserradero homónimo. El cabotaje tendió a desaparecer hacia fines de 1920 (Benavides et al., 1999), para cambiar progresivamente hacia el sistema de comunicación del transporte terrestre (Martinic, 2009b), ante lo cual perdieron hegemonía los emplazamientos de borde costero en beneficio de unidades estratégicamente situadas dentro de los nuevos trazados terrestres.

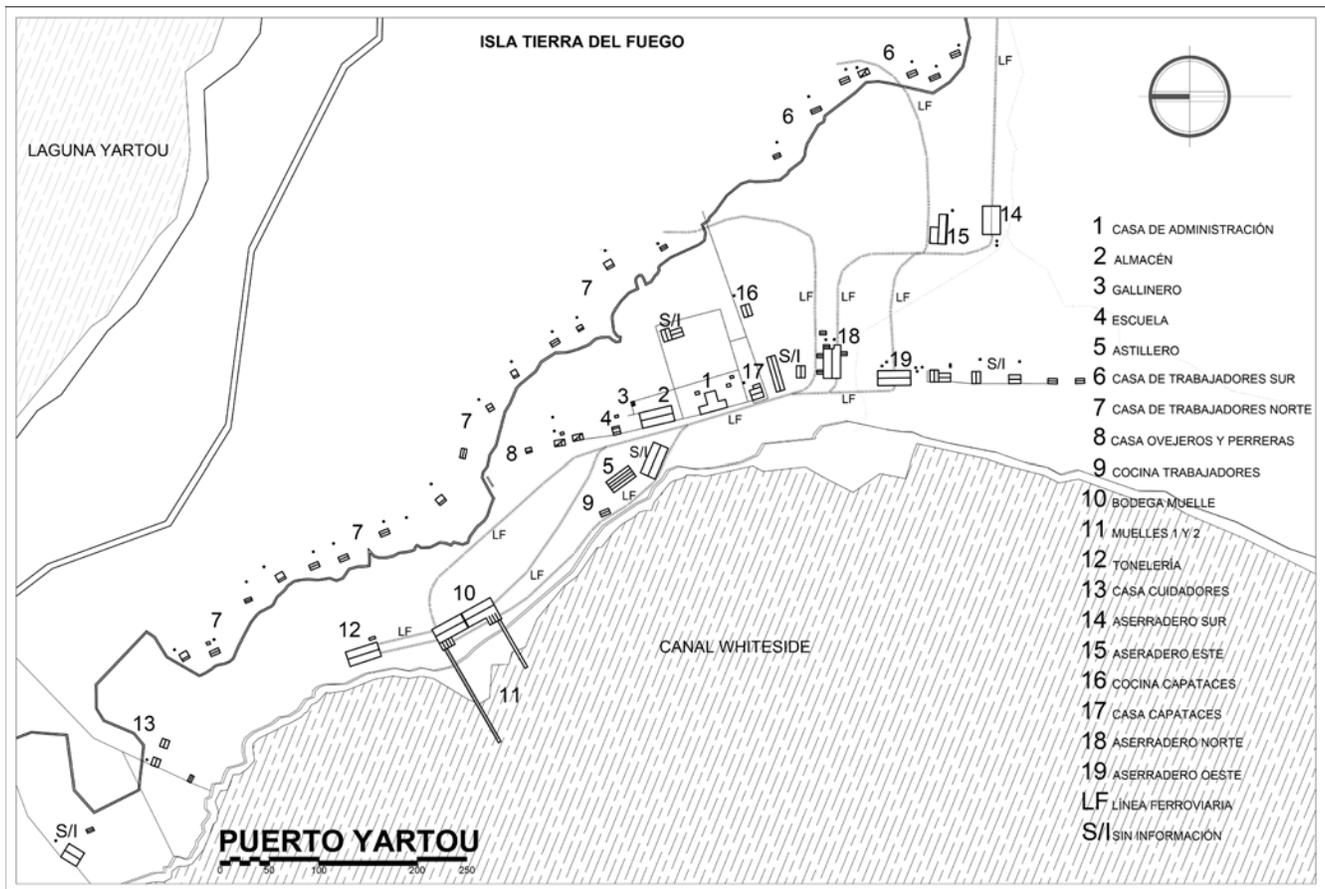


Figura 6. Plano de conjunto aserradero Puerto Yartou.

Fuente: Dibujo de Daniela Ambrosetti sobre la base del plano de emplazamiento de Puerto Yartou (Recabarren y Fernández, 2016, p. 71).



Figura 7. Fotografía del aserradero Puerto Yartou (Ca 1980), en estado de abandono. En primer plano parte del aserradero, casa de administración, escuela y almacén, en segundo plano viviendas de trabajadores (izquierda de la imagen). Fuente: Archivo CAB, donación Juan Iglesias Sesnic.

LOS ENCLAVES INDUSTRIALES DE LA MINERÍA DEL CARBÓN

El paso de la navegación a vela a la navegación a vapor, junto con las tecnologías introducidas en los procesos industriales de la ganadería y la industria forestal reforzaron la industria extractiva del carbón, existente de manera precaria desde hacía más de un cuarto de siglo (Martinic, 2004). Aparecieron así los enclaves industriales de mina Loreto (1897-1948), cercano a Punta Arenas, mina Elena (1920-1952) de la Sociedad Ganadera José Montes (Figuras 8 y 9) y mina Chilinita (1924-fines 1930s), estas últimas en isla Riesco, siendo la mina Elena el mayor y más complejo en su operación.

De manera específica, Martinic (2004) ha señalado que en mina Loreto:

Las inversiones fueron cuantiosas y comprendieron de partida la habilitación de la mina con la búsqueda de nuevos mantos productivos más profundos y de mejor

calidad calorífera, incluyendo la apertura de caminos de acceso y de galerías; además la construcción de una estación de carguío del carbón (shooter), de la casa de fuerza, de oficinas, talleres, bodegas y viviendas (p. 145).

Poco después, al ser adquirida por José Menéndez, habría aumentado su producción y, con ello, su envergadura. “Las instalaciones en el sector de bocamina tenían por entonces el aspecto de una aldea, escuela primaria particular incluida...” (Martinic, 2004, p. 146). En contraste, de mina Chilanita este mismo autor expresa que “se trataba de un establecimiento más bien pequeño, aunque dotado de un buen campamento para sus trabajadores y con un muelle para el carguío del carbón que era embarcado y despachado a Punta Arenas, su principal centro consumidor” (p. 153).

En cuanto a la mina Elena, si bien en la década de 1920 contaba solo con 66 personas residiendo en sus instalaciones, a partir de su adquisición

por la Sociedad Ganadera José Montes, según Martinic (2004), el entonces “poblado de Mina Elena” adquiriría proporciones mayores donde:

... se formó un importante establecimiento, con empleo de elementos mecanizados y el uso inicial de la fuerza del vapor, que en 1940 agregó el de la energía eléctrica, siendo así el primer establecimiento rural de Magallanes en adoptar esa expresión de modernidad productiva. Contaba con un gran “shooter” para el carguío de mineral e instalaciones complementarias tales como depósito, bodegas, maestranza y talleres, pulpería, escuela y demás requerimientos para una población que llegó a superar los cuatro centenares de almas pasado 1940 (p. 154).

Según Toenges (1948) existían 38 edificios en el campamento, incluyendo pabellones de cinco y seis dormitorios, pabellones de tres cuartos de solteros y tres casas de huéspedes, todas provistas por la compañía para los trabajadores y sus familias.

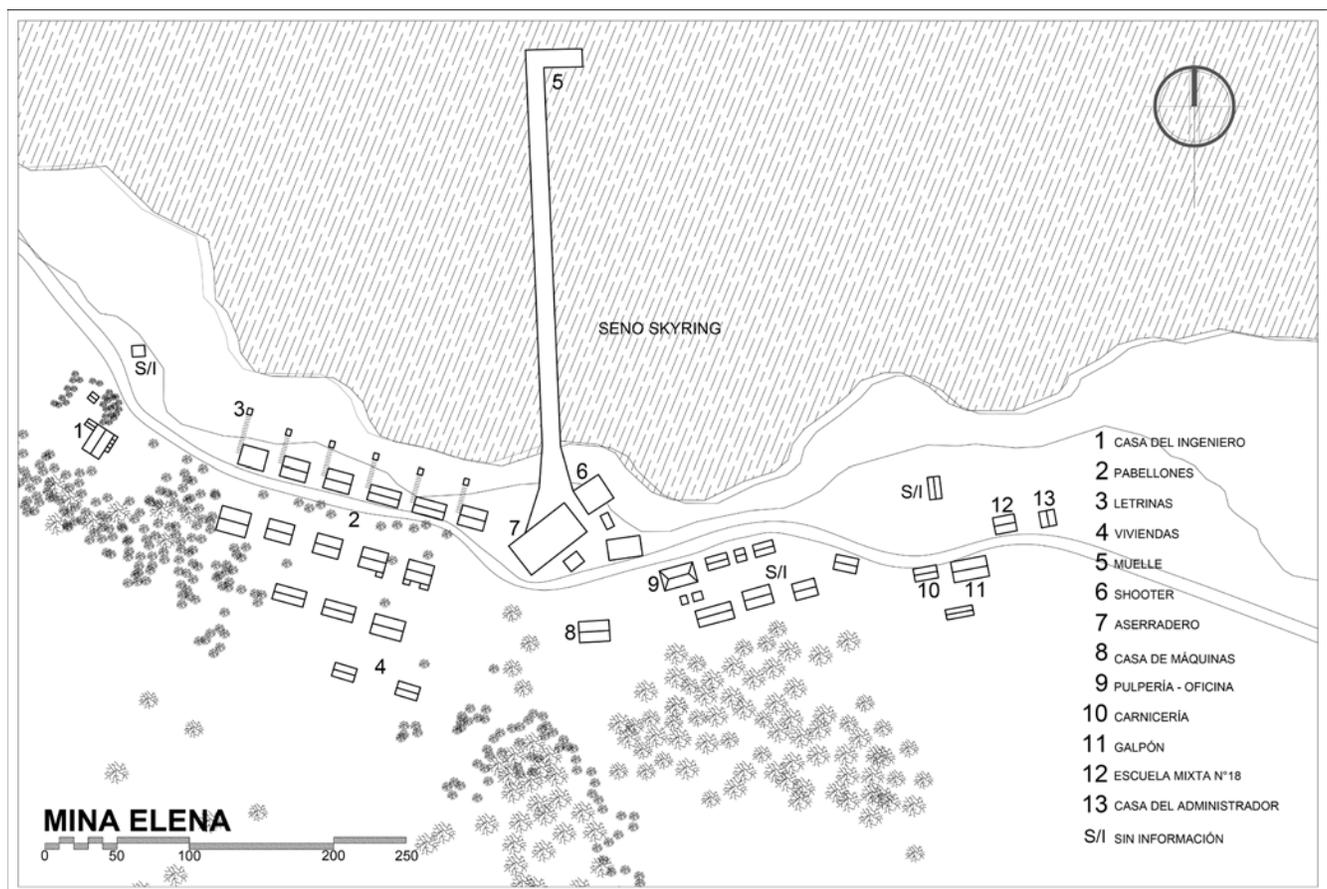


Figura 8. Plano de conjunto mina Elena.

Fuente: Dibujo de Daniela Ambrosetti. Reconstrucción de los autores sobre la base de fotografías del Archivo del Centro de Estudios del Hombre Austral, IDP.



Figura 9. Fotografía de conjunto de la mina Elena (1943). En primer plano viviendas de trabajadores. Al fondo el shooter para carguío de carbón.

Fuente: Colección CEHA Archivo Fotográfico Histórico Armando Braun Menéndez UMAG-IDP.

CONCLUSIONES

Analizar el territorio magallánico a la luz de las relaciones entre la industria y el hábitat colectivo hace emerger singularidades que es necesario señalar. En primer lugar, a los desafíos geopolíticos y al interés científico generado por la región austral siguió un decidido interés por explotar sus materias primas y por aprovechar condiciones propicias para el desarrollo de la ganadería de extensión.

En segundo lugar, el espacio geográfico fue impactado por una creciente actividad económica que incidió en una incipiente industrialización que, dada la ausencia de asentamientos humanos y de mano de obra posible de ser ocupada como fuerza de trabajo, debió apoyarse y sostenerse por la creación *ex-nihilo* de lo que hemos conceptualizado como enclaves industriales. Esta situación contradice los dos modelos de urbanización recurrentes que acompañan a los procesos de industrialización, como son el crecimiento en extensión de pueblos y ciudades y el desarrollo de ciudades propiamente industriales. En consecuencia, es posible afirmar que la industrialización de Magallanes y el hábitat colectivo de los enclaves industriales se encuentran en la base de la construcción no solo de modelos específicos de espacios urbanos, sino que también de espacios sociales diversos. Las causas, fases y persistencia de la ocupación del espacio geográfico magallánico difiere de otros territorios del país sometidos a procesos de industrialización, como aquellos basados en la extracción de materias primas como el salitre, el cobre o el carbón; o aquellos donde se implantaron actividades productivas específicas como la industria textil, papelera, forestal o del acero como ocurrió en la Región del Biobío.

Las dimensiones, las complejidades, la diversidad de sus componentes, de sus dispositivos funcionales y espaciales, así como sus dinámicas marcadas por la economía y la temporalidad de las actividades productivas de cada uno de los enclaves industriales hace difícil establecer patrones, constantes arquitectónicas o su grado de urbanidad; en cambio, sí es posible afirmar que en la relación entre industria y hábitat colectivo emergen estrategias empresariales específicas y determinantes en el espacio habitado de Magallanes. Efectivamente, al control de las actividades e inclusión de equipamientos colectivos, a la segregación espacial, a la estratificación y jerarquización socioespacial propias del hábitat colectivo industrial, se sumó una autonomía y autosuficiencia que caracteriza al enclave industrial magallánico.

Estos enclaves estaban asociados a actividades productivas específicas, pero funcionando como una trama asentada en un territorio donde la ganadería ocupó un rol jerárquico, hasta la dislocación que supuso el descubrimiento del petróleo y la creación de campamentos petroleros. Esta situación fue clave en la concentración y gestión de una población que cumplió una doble condición: colonizar un espacio geográfico poco habitado, y constituir la base de una mano de obra localizada casi exclusivamente donde hubiese actividad industrial, lo que contrastó fuertemente con la dimensión de los territorios y con la dispersión de las materias primas.

Por último, considerar que las nuevas condiciones sociales, políticas y económicas que emergen a partir de la década de 1970 hacen difícil reconocer en el territorio las expresiones materiales generadas en torno a la industrialización y los modos de ocupación del espacio geográfico austral. De manera específica, las prácticas de la construcción que durante casi un siglo acompañaron al proceso de industrialización han desaparecido, se han abandonado o se han redefinido, siendo la memoria oral y visual vestigios de expresiones que ya no se encuentran vigentes, de igual manera las construcciones mismas peligran y se deterioran por su abandono. Ello autoriza a pensar que restan por determinar perspectivas que examinen su estado de conservación y permitan establecer acciones para su posible puesta en valor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- [Aserradero Puerto Yartou]. (ca. 1980). Archivo CAB.
- Bascopé, J. (2008). Pasajeros del poder proletario: La Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego y la biopolítica estanciera (1890-1920). *Magallania*, 36(2), 19-44. <https://doi.org/10.4067/s0718-22442008000200002>
- Bascopé, J. (2010). Sentidos coloniales I. El oro y la vida salvaje en Tierra del Fuego, 1880 – 1914. *Magallania*, 38(2), 05-26. <https://doi.org/10.4067/s0718-22442010000200001>
- Benavides, J., Martinic, M., Pizzi, M. y Valenzuela, M. (1999) *Las estancias magallánicas*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

- Bucci, F. (2007) Las ciudades de la vigilancia. En E. Garcés, M. Cooper y M. Baros (Eds.), *Las ciudades del cobre* (pp. 19-21) Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Compañía Frigoríficos de Magallanes S.A. (1934). Aike Biblioteca Digital de la Patagonia. Recuperado de <http://www.bibliotecadigital.umag.cl/handle/20.500.11893/1428>
- [Conjunto estancia Cameron] (ca. 1920). Colección CEHA Archivo Fotográfico Histórico Armando Braun Menéndez UMAG-IDP.
- [Conjunto frigorífico Puerto Bories]. Colección CEHA Archivo Fotográfico Histórico Armando Braun Menéndez UMAG-IDP.
- Fernández, M. (2014). Rastreado huellas la dinámica del paisaje en La Paciencia, Tierra del Fuego. *Magallania*, 42(1), 35-53. <https://doi.org/10.4067/s0718-22442014000100003>
- Garcés, E. (2012). Hechos del territorio y rutas culturales en Tierra del Fuego (Chile). *Revista 180*, 30, 26-29.
- Garcés, E., Cooper, M. y Baros, M. (2007). *Las ciudades del cobre*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Garcés, E. y Seisdedos, S. (2011). *Rutas culturales en Tierra del Fuego. Ruta de la madera. Almirantazgo Norte*. Recuperado de <http://www.tierradelfuegochile.com>.
- Garcés, E., Kroeger, F., Martinic, M., Piwonka, N. y Cooper, M. (2013). *Tierra del Fuego. Historia, arquitectura y territorio*. Santiago de Chile: ARQ Ediciones.
- García, S. (2013) Vestigios patrimoniales del aserradero Caleta María, Tierra del Fuego (Chile). *Magallania*, 41(1), 53-82. <https://doi.org/10.4067/s0718-22442013000100003>
- García, S. (2016). Documentos inéditos para la historia de Magallanes puerto Yartou, Tierra del Fuego (1929). *Magallania*, 44(2), 233-240. <https://doi.org/10.4067/s0718-22442009000100017>
- Hecht, R. (2002). Trazado, paisaje y territorio: cerro Sombrero y la arquitectura del petróleo en Magallanes. *ARQ*, 51, 64-67. <https://doi.org/10.4067/s0717-69962002005100016>
- Martinic, M. (1985). *Última Esperanza en el tiempo*. Punta Arenas: Ediciones de la Universidad de Magallanes.
- Martinic, M. (2004). La minería del carbón en Magallanes. *Historia*, 37(1), 129-167.
- Martinic, M. (2006a). *Historia de la Región Magallánica*. Punta Arenas: Ediciones de la Universidad de Magallanes.
- Martinic, M. (2006b). El poblamiento rural en Magallanes durante el siglo XX. Realidad y utopía. *Magallania*, 34(1), 05-20. <https://doi.org/10.4067/s0718-22442006000100001>
- Martinic, M. (2009a). *La tierra de los fuegos: historia, geografía, sociedad, economía*. Punta Arenas: La Prensa Austral.
- Martinic, M. (2009b). Los comienzos del transporte mecanizado terrestre en Magallanes (1900-1930). *Magallania*, 37(1), 07-19. <https://doi.org/10.4067/s0718-22442009000100002>
- Martinic, M. (2011a). Centenario del cierre de la Misión de Dawson. Reflexiones sobre un esfuerzo admirable e infructuoso. *Magallania*, 39(2), 97-103. <https://doi.org/10.4067/s0718-22442011000200007>
- Martinic, M. (2011b). Recordando a un imperio pastoril: La Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego (1893-1973). *Magallania*, 39(1), 5-32. <https://doi.org/10.4067/s0718-22442011000100001>
- Martinic, M. (2016). Reescribiendo la historia. Algunas reflexiones sobre el conocimiento y dominio del territorio nororiental de Magallanes (1870-1900) *Magallania*, 44(2), 5-36. <https://doi.org/10.4067/s0718-22442016000200001>
- Martinic, M. y García, S. (2014a). Arquitectura rural menor en Magallanes I. *Magallania*, 42(1), 5-16. <https://doi.org/10.4067/s0718-22442014000100001>
- Martinic, M. y García, S. (2014b). Arquitectura rural menor en Magallanes II. *Magallania*, 42(2), 5-21. <https://doi.org/10.4067/s0718-22442014000200001>
- Pizzi, M., Valenzuela, M. y Benavides, J. (2009) *El patrimonio arquitectónico industrial en torno al ex Ferrocarril de circunvalación de Santiago: testimonio del desarrollo industrial manufacturero en el siglo XX*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Recabarren, I. y Fernández, M. (2016). Levantamiento del complejo industrial maderero Puerto Yartou, Tierra del Fuego – Chile. En V. Navarro y G. Ciselli (Eds.), *Paisajes culturales y patrimonio: expresiones de la cultural territorial* (pp. 63-73) Río Gallegos: Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Sansing, H. (1943). Conjunto mina Elena [Fotografía]. Colección CEHA Archivo Fotográfico Histórico Armando Braun Menéndez UMAG-IDP.
- Toenges, A. (1948) *Coals of Chile*. Washington: United States Government Printing Office.
- Zapata, F. (2013) *Historia mínima del sindicalismo latinoamericano*. México: Colegio de México.

NOTAS

- 1 El presente texto se inscribe dentro del proyecto Conicyt/PIASOC1403: "Patrimonio industrial: formas de habitar colectivo en el sur de Chile. Aportes para su puesta en valor y recuperación integrada".
- 2 Recibido: 18 de diciembre de 2017. Aceptado: 31 de agosto de 2018.
- 3 Investigador y académico del Departamento de Arquitectura, Universidad de Magallanes. Contacto: boris.cvitanic@umag.cl
- 4 Investigador y académico del Departamento de Arquitectura, Universidad de Magallanes. Contacto: daniel.matus@umag.cl
- 5 Desde 1956 denominada como Puerto Williams.
- 6 Ramón Serrano Montaner recorrió el centro y norte de Tierra del Fuego (1879); Juan Tomás Rogers recorrió desde Punta Arenas hasta el lago Santa Cruz (1877) y Diego Dublé Almeida recorrió hasta el río Santa Cruz (1879); Hermann Eberhard se adentró en el seno Última Esperanza (1892).
- 7 Destacan los campamentos Manantiales, Percy, Clarencia, Cerro Sombrero, Cullen, Posesión y Gregorio.
- 8 Por ejemplo Villa Renoval, Dorotea, Villa Tehuelches, Puerto Edén, Puerto Toro y Bahía Chilota.
- 9 Sobre la base de las expropiaciones se formaron siete asentamientos: Cacicque Mulato, El Ovejero, Estrecho de Magallanes, Ciaike, Bernardo O´Higgins, Cañadón Grande y Timaukel.
- 10 La presunción de terrenos disponibles no fue real y constituyó la base del conflicto entre los pueblos originarios y las actividades económicas en desarrollo, el que concluyó con la extinción prácticamente absoluta de los primeros.
- 11 Para el primer autor la industria consideraba 66 edificaciones y 110 residentes. Para el segundo, en cambio, se trató de 80 edificaciones y más de 500 personas. Este último agrega la existencia de instalación eléctrica y telefonía, además de droguería y tienda.